



Deuda Externa. Ventajas de la Globalización.

1 Deuda Externa.

A escala mundial, las instituciones del nuevo orden internacional, canalizaron tras el proceso de descolonización, las inversiones en los países de la periferia, no persiguiendo el desarrollo de dichos países sino los intereses de las potencias inversoras, en base al control de las élites locales. Esta dinámica, originó un endeudamiento de los países débiles con los fuertes. La devolución de esta deuda, aumentada en los intereses, obliga al país receptor de los créditos a incrementar sus exportaciones y a aplicar programas de ajuste que, en lo esencial, buscan la generación artificial de excedentes económicos para financiar la deuda. Las exportaciones se basan normalmente en materias primas producidas en régimen de monocultivo, cuyos precios están controlados por los países ricos en los mercados internacionales. Cuando estos precios disminuyen, el resultado es la depresión de la economía, el desempleo y la pobreza en el país receptor.

Al no conseguir atender los vencimientos de la deuda, el país endeudado deberá pedir más créditos para pagar al menos los intereses, so pena de verse apartado de los circuitos económicos internacionales. Para conseguir estos créditos el país deudor tendrá que aceptar la política de ajuste estructural que le dicta el FMI: desregulación de los mercados, privatización de la economía, austeridad presupuestaria, devaluación de la moneda, rebaja de los salarios y aumento de los tipos de interés. En estas circunstancias, el país endeudado tiende a malvender sus recursos para obtener ingresos inmediatos. Esto beneficia a los países ricos que los compran, pero no a su propio desarrollo. El ingreso por estas ventas se canaliza, en gran medida, a los bancos acreedores de la metrópolis, mientras que los capitales autóctonos salen de su propio país, buscando inversiones en economías más boyantes. Ante la crisis económica, aumentan los comportamientos que permiten ingresos alternativos, la corrupción, el mercado negro y en general, la lucha entre los pobres por la supervivencia. El funcionamiento de este mecanismo se ha generalizado tras el proceso de descolonización masiva posterior a 1945 que ha hecho aparecer en la escena internacional más de 200 Estados en el momento actual, frente a los 60 que había al comienzo de la segunda mitad del siglo XX.

2 Ventajas de la globalización.

Hablar de los factores positivos de la globalización es como hablar de los factores positivos de la esclavitud o de la explotación, que sin duda los tienen. Pero es ahora cuando empieza a hablarse de los negativos. Algunas organizaciones de las Naciones Unidas, vienen expresando en sus informes valoraciones explícitas sobre los aspectos sombríos del desarrollo económico basado en la globalización: mil quinientos millones de personas con un dólar diario de renta per cápita, un millón de muertos anuales de paludismo y tres millones por el SIDA, al no poder pagar los precios de los medicamentos controlados por las multinacionales farmacéuticas; aumento de la desigualdad, el 80% más pobre de la humanidad accede solamente al 16% de la producción mientras que el 20% más rico consume el 84% de la producción; el servicio de la deuda externa del tercer mundo asciende a 2,15 billones de dólares anuales (Cumbre del Sur. La Habana abril 2000). En América Latina, de quinientos millones de personas, 224 millones son pobres (Comisión Económica para América Latina. CEPAL). En EEUU, modelo de referencia para los "países en desarrollo", uno de cada tres habitantes padece problemas mentales ocasionados por la presión por el éxito, la competitividad, la falta de fines inteligibles, los problemas en las relaciones personales y el aislamiento (American Psychologist, julio 2000). En Europa hace 18 años había 6 millones de personas desempleadas, hoy hay 17 millones (Eurostat). En España, en 1980, el número de personas eventuales o paradas era de 4 millones hoy es de 7 millones (Encuesta de Población Activa).

La producción y distribución a gran escala, rasgo específico de la economía global, se despliega sobre la ruina de la pequeña y mediana producción, sobre todo rural, que no puede sobrevivir a los bajos precios de las multinacionales del "agrobussines". Millones de campesinos, privados de sus medios de producción y subsistencia, sufren el desarraigo de sus pueblos y países. Las migraciones son las curas de caballo de la economía global, producción masiva de fuerza de trabajo flexible. Reclamar el derecho a que los desheredados se muevan "libremente" como mercancías es, cuando menos, superficial. Cuando defendemos los derechos humanos de los inmigrantes, no debemos olvidar los mecanismos de exterminio étnico y social que han motivado su éxodo. Antes que el derecho a su dignidad humana en los países del centro, ha sido violado su derecho a vivir y producir alimentos en su lugar de origen. Nuestros hábitos de vida y consumo tienen mucho que ver con esos mecanismos. Con la precariedad y la pobreza aumenta el esfuerzo de las mujeres que, en la economía invisible del trabajo doméstico, deben suplir la escasez de recursos y de protección social. Con la desigualdad y la injusticia, la violencia se reproduce por toda la red de relaciones sociales. Las mujeres sufren peor trato y peores condiciones de vida. Las que se atreven a desafiar su papel subordinado, padecen la violencia y la muerte como una advertencia genérica de los hombres a las mujeres.

El BM se ha visto obligado a incluir en su discurso algunas razones de los manifestantes antiglobalización: "luchamos por lo mismo que ellos", "es necesario comprender la necesidad de superar los "costes de transición para la modernización económica". En su "Informe sobre los indicadores de crecimiento mundial" de abril de 2000, el BM prometía, sin demasiada convicción, reducir en un 50% el número de pobres para el año 2015. El solape de las funciones del BM y del FMI y el crecimiento de la desigualdad, han obligado a estos organismos a una redefinición de sus políticas y funciones, poniendo más énfasis en las inversiones a medio y largo plazo, que tengan en cuenta los costes sociales y aseguren la gobernabilidad. Tras la formal igualdad de todos los estados ante el derecho internacional, se oculta la profunda desigualdad de muchas sociedades obligadas a adoptar una forma de organización política, el Estado, ajena a su cultura tradicional y a insertarse en un mercado internacional controlado por los países ricos.

Las políticas actuales de las instituciones de la globalización, perseveran en esta línea. James D. Wolfensohn, presidente del BM escribió en el prólogo al informe llamado "El mundo del trabajo en una economía integrada": Existen dos tendencias mundiales bien definidas, la disminución en la intervención del Estado en el funcionamiento de los mercados y la creciente integración del comercio, los flujos de capital y el intercambio de información y tecnología. La competencia influye decisivamente en la fijación de los salarios y las condiciones de trabajo, por lo tanto los trabajadores y en particular los de los países más pobres, se beneficiarán si el crecimiento económico se acompaña de políticas que no favorezcan a los trabajadores estables a expensas de los parados y precarios. Una buena política laboral es la que está de acuerdo con las leyes del mercado. Estas políticas, en principio, pueden tener consecuencias abrumadoras en los salarios y el empleo y los gobiernos deben ayudar a esta transición". Cuando Wolfensohn habla de "Mercados", tras esa expresión impersonal, se encuentran los propietarios de las más de 37.000 empresas multinacionales que en 1992 mantenían una red de 170.000 sociedades filiales en el extranjero. Estas compañías, la mitad de las cuales tienen su sede en EEUU, Japón, Gran Bretaña y Francia, controlan la tercera parte de los recursos productivos mundiales.

Según un informe de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo), el aumento de las inversiones transnacionales ha sido espectacular en los últimos años, pasando de una media de 100.000 millones de dólares al año en el período 1984-1989, a 315.000 millones de dólares en el año 1995. El aumento de la globalización económica, es decir de la mercantilización de las relaciones dentro de cada país y entre los distintos países, está teniendo efectos tan devastadores que el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), no puede por menos que constatar esta realidad. En este informe, se reconoce que más de 100 países no se benefician de la globalización, que los auténticos beneficiarios son sólo 10 países. El informe define 5 modelos negativos de crecimiento económico: sin empleo, despiadado (que genera exclusión social), sin voz (sin democracia política), sin raíces (que arrasa las estructuras autóctonas) sin futuro (depredador de los recursos naturales). La esperanza media de vida en África ha descendido, en la década de los '90 desde 60 a 50 años.

Los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), son demoledores: 800 millones de personas pasan hambre, la cuarta parte son niños de

menos de 5 años. 1200 millones de personas no tienen acceso a agua potable. La lista de horrores cotidianos en casi toda África, Asia, y en algunos países de América del Centro y del Sur nos muestra, no sólo la independencia entre "Desarrollo" y el actual modelo de crecimiento económico, sino el antagonismo entre dicho modelo y los derechos humanos de miles de millones de personas. A pesar de esta realidad el FMI, el BM y la OMC persisten en la aplicación de sus políticas globalizadoras. Tras la caída de los países de economía planificada, el mundo, enteramente capitalista, resplandece con una triunfal calamidad. Sin embargo, sin más enemigo que él mismo, el capital transnacional se mueve cada vez más libremente por el mundo. Esta lógica económica se mantiene por la adhesión de sus sectores beneficiados y por el consentimiento de la mayoría que recibe a diario un mensaje que interpreta el hambre, la pobreza y el desarraigo, como un tributo inevitable al progreso. La represión contra quienes se enfrentan a este orden de cosas cierra el círculo vicioso.

Los centros de decisión de la economía global, es decir, los consejos de administración del capital financiero y transnacional, conocidos eufemísticamente como los "Mercados", burlan la soberanía de los estados democráticos y convierten el poder político en una maquinaria funcional a su libertad de movimientos. Se ha producido una identificación entre Democracia y Mercado. La doctrina actual en las relaciones internacionales, distingue entre países autoritarios y países totalitarios. Los primeros son las dictaduras que estimulan el funcionamiento del mercado capitalista, considerando como un problema menor su falta de libertad política. Los segundos son aquellos en los que no se permite la libertad de mercado, lo cual es imperdonable, aunque consigan la legitimidad popular y la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Es necesario pedir cuentas a la globalización económica, no sólo por sus efectos sino también por sus argumentos. La presentación del mercado autorregulado como constitutivo de la sociabilidad ordenada, encubre la intervención política intensa del poder para eliminar todos los obstáculos que se opongan al despliegue de dicho mercado.

El FMI elaboró una declaración llamada: "Asociación para el crecimiento global sostenible". Esta declaración contiene 11 mandamientos que los países deben cumplir religiosamente salvo que quieran enfrentarse a los castigos financieros y monetarios. Entre estos mandamientos cabe destacar: la necesidad de aplicar políticas monetarias, fiscales y de ajuste estructural, políticas macroeconómicas para promover la estabilidad financiera y de cambios, reformas en el mercado de trabajo, políticas que promuevan la gobernabilidad y el respeto a la ley. La demagogia de un poder político cada vez más intervencionista a favor del capital, se complementa con la propuesta irracional que pretende que el beneficio privado, guiado por el egoísmo, es el mejor constructor de una sociedad armónica; que el mercado es el espacio donde concurren individuos o naciones iguales y libres y que la desigualdad tiene su origen en el distinto aprovechamiento de la igualdad de oportunidades que brinda el mercado. A escala individual, el tipo de persona que necesita la economía de mercado para funcionar, es aquella que se guía por sus propios intereses, indiferente a las consecuencias de sus actos y a las formas como se organiza la sociedad.

La Europa de Maastricht es poco más que un proyecto de los grandes capitales europeos para ganar una dimensión que les permita competir eficazmente con otras potencias y agrupaciones económicas regionales en los mercados mundiales. La Europa unida tiene como cemento la moneda única. Las condiciones de convergencia de Maastricht solo hablan de magnitudes monetarias. Se trata de eliminar cualquier obstáculo que distorsione la libre circulación de esas masas de capital que solo busca su reproducción ampliada. Esto explica que el proyecto de Unión Europea, no sólo sea corresponsable de la miseria y la muerte en el tercer mundo, sino que en los propios países del centro, es incompatible con el derecho al trabajo, al salario digno, a la vivienda, a las pensiones y la salud garantizadas por el Estado. La Modernización económica en Europa, supone el desmontaje de la protección social que trajeron las revoluciones obreras de la primera mitad del siglo XX. Cuando se habla de crecimiento económico en Occidente, se olvida que la renta per cápita media en los países de la Unión Europea es superior a 20.000 dólares, mientras que en los países más pobres no llega a 1.000. Intentar construir sujetos sociales hablando solo de intereses económicos sin cuestionar la competitividad y el modelo de crecimiento, es irracional.